

MI FAMILIA Y OTROS ANIMALES



Todos nos equivocamos, y a veces alguno se ofende en la familia, en la pareja; fuerte algunas veces... Yo digo vuelan los platos, ¿eh? Se dicen palabras fuertes, pero escuchen este consejo: no terminen el día sin hacer las paces. La paz se rehace cada día en la familia. Pidiendo perdón se recomienza de nuevo (Papa Francisco).

¡FELICES VACACIONES!

Llega el verano y con él las ansiadas y merecidas vacaciones. De repente estamos todos juntos las veinticuatro horas al día. ¡Qué ilusión! ... o no. Después de un curso ajetreado, en el que no paramos en casa, en el que rara vez nos reunimos a fin de poner en común nuestras experiencias, alegrías, preocupaciones..., debido a las varias responsabilidades de cada miembro de la familia, ahora tenemos que compartir todas las horas del día, y de parte de la noche, con nuestros

seres queridos, seguramente sumidos en un estrés de planes y viajes que lejos de relajarnos nos provocan más angustia. Vamos por partes...

El matrimonio no es fácil, como ninguna relación de convivencia, no nos engañemos, pero me niego a plantearlo como un camino de espinas o un continuo ceder. ¿Cómo se van a casar los jóvenes si lo único que escuchan continuamente son quejas, hastío por la rutina, cansancio de

aguantar...? Debemos convencernos de que decidir *viajar* juntos en esta vida puede ser algo maravilloso que nos llena de felicidad, fundamentalmente, cuando nos volcamos en hacer feliz al *otro*.

Hablar, dialogar, conversar...

El primer paso es aceptar al cónyuge tal y como es, recordar lo que nos enamoró

de su persona al comienzo. La vida se va complicando con el nacimiento de los hijos, la interacción de la familia política, la falta de espacio y tiempo a la que nos lleva el trabajo...

La familia política... ¿merecería un artículo aparte para ella solo? Seguramente, pero solo a modo de pincelada hemos de tener claro que si queremos a nuestro cónyuge hemos de querer a su familia, o al menos procurar que no sea un elemento que nos separe. Dentro de la cordura y del sentido común, aceptar a su familia y atenderla por encima de mis apetencias es una muestra de amor de valor incalculable.

Partiendo de la indiscutible idea de que somos diferentes, ya que la mujer por regla general es intuitiva y sensible frente a la racionalidad del hombre; tiene una visión global de las cosas, no parcial; alcanza la madurez antes, es comunica-

tiva y le es más sencillo exteriorizar sus sentimientos, hemos de procurar conocernos, querernos con nuestras virtudes y nuestros defectos, comprender mejor el universo de la otra persona, mostrarnos como somos realmente y comunicarnos sin descanso: a veces con palabras, a veces con gestos, con acciones e incluso a través de la comunicación no verbal. No hay nada más bonito y que nos una más que una mirada fija en los ojos, una escucha activa, *un estoy aquí*.

Hablar, dialogar, conversar... son verbos que quizá se nos hayan quedado atrás en la vida. Hemos de ponerlos en forma después de tantos meses (e incluso años) de vida sedentaria. El dialogar implica un entendimiento del otro y al conversar debemos lograr una armonía entre el decir y el escuchar. En ocasiones nos puede

la soberbia y tratamos de imponer nuestras ideas (aunque sea en temas livianos) sin atender a razones. No construyamos ese muro absurdo entre nosotros.

Hay que ser humilde para admitir los errores, inteligente para aprender de ellos y maduro para corregirlos.



Por mal camino vamos si predomina el *yo* por encima del *tú*, si nos centramos en nosotros mismos, si no pensamos en los demás, si perdemos la **alegría** que proporcionar el olvidarnos de nuestras preferencias y ceder en beneficio de otros. Hay que disfrutar de los pequeños

momentos (la vida está llena de ellos), no podemos esperar grandes acontecimientos, no debemos reservarnos para esos instantes estelares de película que quizá no llegan nunca. Nos somos actores de una superproducción, somos gente normal que vivimos en casas normales, que nos levantamos por la mañana despeinados y afrontamos la jornada de trabajo lo mejor que podemos y sabemos. ¿Por qué guardar un maravilloso perfume para un día especial cuando lo lógico es que procuremos que todos los días sean especiales? Los lunes, los martes, los miércoles...

Si cuidamos el ambiente familiar, llenamos los metros donde vivimos de **confianza, complicidad, diálogo y amor...** seremos más felices.

Si funcionamos con una **jerarquía** clara y adecuada, si diseñamos, evaluamos y renovamos juntos nuestro proyecto... .. seremos más felices.

Si pedimos ayuda cuando la necesitamos y no dejamos de **luchar** nunca... seremos más felices.

Si no dramatizamos y nos complicamos la vida por temas cotidianos sin importancia a los que a veces dedicamos demasiado tiempo y esfuerzo... seremos

más felices.

Si del *tú* y del *yo* hacemos un *nosotros*... seremos más felices.

Olvidémonos un poco de nosotros mismos y vivamos por y para lo demás

Porque entre las miles de posibles definiciones que existen de la **felicidad** hay una que me gusta por encima de todas: **Amar más de lo que uno se cree capaz y ser amado más de lo que uno se cree merecedor.**

¡Cuántos matrimonios se han roto por no tener claro **el pódium de la felicidad!** Hemos de darle a cada uno el sitio que le corresponde en nuestro corazón. Tratemos de jerarquizar nuestros sentimientos: por encima de todo el mundo ha de estar tu mujer/marido. La medalla de plata es para los hijos y en último lugar todos los demás. ¡Cuántas veces antepo-



nemos el trabajo a la familia! ¡Cuántas veces los amigos están por encima de mi pareja! No perdamos el norte. Nuestro camino a la felicidad lleva el nombre de nuestro compañero de viaje. No nos desviemos dando importancia a temas

pasajeros que ni nos llenan como personas ni nos dejan avanzar.

Quizá es más sencillo autoconvencernos de que las horas que pasamos de más en la oficina son necesarias, que estamos luchando por dar una vida mejor a nuestra familia... ¿De verdad? ¿Seguro que no es una excusa? Hay que trabajar, por supuesto, pero no nos perdamos los momentos familiares por una reunión a deshora o la ambición desmedida de quedar bien delante del jefe y/o los compañeros. Tenemos un tesoro que cuidar, con nombres y apellidos, y eso conlleva tiempo y quizá esfuerzo al tener que renunciar a muchas cosas en pro de la *salud* general de ese pequeño núcleo de personas que nos rodean.

Aprovechemos las vacaciones, los días más largos, el tiempo en principio más benévolo, la ausencia de horarios estrictos, de objetivos que lograr, de atascos infernales a primera hora, de tensiones y estreses, para ahondar en nuestra familia. Que no llegue septiembre y nos dé la sensación de no haber hecho nada. **Tiempo, tiempo, tiempo.** Es verdad que es un bien valioso y escaso, pero también lo es que si lo buscamos lo encontramos, quizá cediendo parte de nuestro espacio (ese del que tanto se habla y que en su justa medida es necesario) a los demás.

Otro aspecto fundamental para la buena salud del matrimonio, que se puede englobar en el mágico mundo de la comunicación, es la toma de **decisiones** en la familia. Existen decisiones autónomas

que son aquellas denominadas menores, las que afectan al día a día. Otras son las personales, aquellas de las que hay que informar a la pareja a fin de repartir tareas (horarios de trabajo, citas médicas, reuniones en el colegio...) y, por último, están las maravillosas decisiones consensuadas que requieren una puesta en común, argumentar, valorar y en muchos

casos dejar de lado las querencias personales en pro del bien común (lugar de vacaciones, colegio de los hijos...).

Después de todas estas pautas que humildemente se me ocurren a fin de conservar la felicidad en nuestras familias, solo unas advertencias sobre los posibles peligros que acechan la comunicación, por otro lado fáciles de evitar... a saber: que la televisión se imponga sobre el horario familiar, la esclavitud del móvil, la susceptibilidad, la ironía, las frases desentendidas, los reproches...

Cuidemos lo más valioso que tenemos, olvidémonos un poco de nosotros mismos y vivamos por y para los demás, solo así seremos más felices. ¡Merece la pena

*Si del tú y del
yo hacemos un
nosotros...*

..... **FERNANDO SOPENA PÉREZ-ARGÜELLES**
DIRECTOR COLEGIO MONTESSORI DE SALAMANCA

SAN ANTONIO DE PADUA



Nació en Lisboa, en 1195. Santo franciscano, sacerdote y doctor de la Iglesia. Su nombre de nacimiento era Fernando Martins de Bulhões. En torno a 1210, ingresó en el monasterio de canónigos regulares de San Agustín, cerca de Lisboa. Pero su familia y amigos no aceptaron su vocación y trataron de hacerle abandonar. Para evitar estas presiones renunció a la herencia familiar y se trasladó en 1212 al monasterio de Santa Cruz de Coimbra, importante centro de enseñanza religiosa. Tampoco allí encontró tranquilidad.

Tras un breve noviciado en otoño de ese mismo año embarcó hacia Marruecos, sin embargo, al poco de desembarcar contrajo la malaria. Su intención era ahora llegar a las costas españolas y desde ellas volver

por tierra a Portugal, pero una tempestad llevó el barco en que viajaba hasta Sicilia. La muerte de San Francisco le obligó a viajar a Asís, como custodio de Limoges. También por entonces debió estar durante estancias largas en Padua, donde fundó una escuela de franciscanos y comenzó a escribir una serie de **sermones**. Fruto de su labor fue el aumento de las misiones de predicación y la fundación de numerosos **conventos**. En 1230, pidió ser retirado del cargo, a causa de su mala salud.

El general Parenti aceptó su renuncia a cambio de formar parte de una comisión que debía presentar al papa Gregorio IX varias cuestiones sobre la regla franciscana. Ante él y la curia romana predicó por entonces Antonio, siendo escuchado con entusiasmo.

